

# FRAY ODORICO Y EL KARMAPA. EL TÍBET DE LOS VIAJEROS MEDIEVALES

ANTONIO GARCÍA ESPADA

Su Santidad el Karmapa es el cabeza del linaje *Kagyü*, el más extenso de las cuatro familias que componen el budismo tibetano actual. El Karmapa de nuestros días está en su decimoséptima reencarnación. Es reverenciado como Buda Viviente desde los últimos ochocientos años. Es la emanación directa de Vajradhara, el aspecto tántrico de Buda. Su nombre significa «Señor del Karma o Acción» (no es del todo exacta la equivalencia pero valga por concisa y a falta de algo mejor) es el máximo representante en vida del ocultismo tántrico y tan inaccesible en la realidad presente como en la pasada. Su larga historia ha llegado a nuestros días en su mayor parte bajo transmisión oral.

En este artículo trataremos, en primer lugar, de identificar a Odorico de Pordenone, en tanto primer europeo que visita el Tíbet, e introducir lo que dejó escrito al respecto así como otras referencias al Tíbet y los tibetanos en los textos de viajeros europeos a India, China y Asia Central principalmente en la segunda mitad del siglo XIII y primer tercio del XIV. A continuación analizaremos con más detenimiento la figura del Karmapa, su origen, su importancia dentro de las principales sectas budistas del Himalaya (*Kagyü*, *Gelug*, *Sakya* y *Nigma*), así como en el conjunto de la vida espiritual y política del Tíbet en la época de los viajeros medievales. Finalmente se trata de demostrar que tanto Odorico en primera persona, así como otros viajeros de oídas, se refieren en sus escritos al Karmapa, a su persona, a sus seguidores o a su fama más allá del propio Tíbet.

## ODORICO DE PORDENONE Y EL TIBET

Odorico nace en 1286 en Villa Nova, una aldea próxima a Pordenone equidistante de Venecia y de Trieste. Al parecer su familia era de origen

bohemio, asentada en el Friul poco antes del nacimiento del futuro beato. Entró en la Orden Menor en 1300 y destacó entre sus austeros compañeros por llevar una extraordinaria vida ascética de recogimiento y penitencia. Quince años después empezó el viaje con consentimiento, según parece, de sus superiores<sup>1</sup>.

La *Pax mongolica* brindó la oportunidad a la Iglesia de intervenir en Asia, enviando a las recién fundadas Órdenes Mendicantes. Franciscanos y Dominicos se reparten Oriente: los territorios entorno al Volga, Asia Central y China para los primeros y el Oriente Medio, Turkestán, India, Arabia y Etiopía para los Predicadores<sup>2</sup>. Sin embargo, en numerosas ocasiones, frailes de ambas órdenes trabajaron juntos y se repartieron improvisadamente el trabajo. Durante más de cien años los Hermanos Menores y Predicadores unas veces como catequistas, otras como peregrinos, como penitentes, como aventureros e incluso como comerciantes recorrieron buena parte de Asia. Odorico, al parecer, fue un poco de todo, si bien nunca explicitó sus intenciones en la *Relación de Viaje* que recoge por escrito su experiencia. A su regreso estaba enfermo, viejo y deteriorado, de hecho murió poco después, en enero de 1331.

Su *Relación de Viaje* conoció gran difusión en los siglos posteriores, además dos biógrafos reconstruyeron su vida y el Obispo de Aquilea ordenó confeccionar una relación de milagros que a la postre le valdría el reconocimiento de Beato<sup>3</sup>.

Para llegar a la India el de Pordenone atravesó Turquía, Armenia, Azerbaiján, Irán e Irak hasta el Golfo Pérsico. Ya en la India, cerca de la actual Bombay, residió por poco tiempo con el dominico Jordano Catalán<sup>4</sup> de quien supo la historia de los Mártires de Tana, que ocupa buena parte de la Relación dejada por Odorico. Continuó su viaje por la costa oeste de la India para después recorrer las islas de Ceilán, Borneo, Java y Sumatra cuyo nombre viene a Europa por primera vez en la memoria del franciscano. Continuó por Camboya, subió por el este de la China y se detuvo en Pekín tres años en una de las casas abiertas por el primer arzobispo de la China, Juan de Montecorvino.

Del regreso a Italia no sabemos mucho (no nos lo cuenta) excepto que pasó por el Tíbet. Es la primera vez que un europeo dice visitar esta tierra rodeada de las montañas más altas del mundo. Se

<sup>1</sup> HENRY YULE, *Cathay and the way thither*, 4 vols. Edición revisada por Henri Cordier, Hakluyt Society, Londres, 1913. Vol. II, pp. 1-39.

<sup>2</sup> J. GLAZIK, *Las misiones de las Órdenes Mendicantes fuera de Europa*, en H. JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia*, Barcelona, 1973, Vol. IV, p. 621.

<sup>3</sup> YULE, *Cathay*, vol. II, p. 2.

<sup>4</sup> Véase HENRI CORDIER, *Les merveilles de l'Asie. Mirabilia Descripta*, Paul Geuthner, Paris, 1925.

duda<sup>5</sup> que su narración se corresponda con una experiencia vivida por el fraile. Se trataría más bien de una recopilación de lo que oyó decir, como el falsario Mandeville.

Hay dos ediciones en castellano de los viajes de Odorico, de Nilda Guglielmi (1987) y de Juan Gil (1995) traducciones ambas de la edición latina de Anastasio van den Wyngaert en (1929). El Capítulo XXXIII es el dedicado al Tibet y reza de esta guisa:

«Sobre la provincia de Tibot del imperio del Gran Kan y de las honras que hace el hijo al padre cuando se muere, pues despedaza su carne y se la da a comer a las águilas y a los buitres, y cree que las águilas son los ángeles de Dios que lo llevan al cielo.

Partí de esta provincia y llegué a un gran reino llamado Tibot que confina con la India. Todo este reino está sometido al Gran Kan y allí se encuentra mayor cantidad de vino y de pan que en cualquier otra parte del mundo. Las gentes de esta tierra habitan en tiendas hechas con fieltros negros, su ciudad principal y real está construida con muros blancos y negros y todas sus calles forman escaleras. En esta ciudad nadie osa esparcir sangre de ningún hombre o animal, por respeto de un ídolo allí venerado y adorado. Aquí habita el Abassi<sup>6</sup>, es decir, según su lengua, el Papa. Este es el jefe de todos aquellos idólatras a los cuales da y distribuye, según su costumbre, todos los beneficios que recibe.

En este reino existe la siguiente costumbre, las mujeres llevan más de cien trenzas y tienen en la boca dos dientes tan largos como los del jabalí.

También se observa otra costumbre. Si el padre de alguien muere, el hijo dice así: «quiero honrar a mi padre». Entonces hace convocar a todos los sacerdotes y religiosos, a todos los juglares de la región así como a vecinos y parientes, los cuales con gran alegría, lo llevan al campo, donde está preparada una gran fuente redonda sobre la cual los sacerdotes le cortan la cabeza al muerto, que después entregan al hijo. Más tarde el hijo canta con toda la comitiva y eleva muchas plegarias. Posteriormente los sacerdotes cortan en pedazos todo su cuerpo y, hecho esto, retornan entonando plegarias por el difunto junto a los demás asistentes. Luego llegan las águilas y los buitres de las

---

<sup>5</sup> NILDA GUGLIELMI en, *Odorico da Pordenone. Relación de Viaje*, Biblos, Buenos Aires, 1987, p. 147; JOHN LARNER en *Marco Polo and the Discovery of the World*, Yale University Press, New Haven, 1999, p. 129.

montañas y pican y se llevan cada uno una piltrafa del cadáver. Entonces los hombres dan grandes gritos diciendo: «Mirad, este hombre es un santo pues vienen los ángeles del cielo y se lo llevan al paraíso».

Al actuar así su hijo se considera muy honrado. Y apenas el padre es llevado de manera tan digna por los ángeles de dios, es decir por aquellos pájaros, inmediatamente el hijo toma la cabeza, la cocina y la come. Luego con la calavera el hijo manda hacer una copa en la cual el mismo y todos los de su casa beben con emoción en memoria de su padre difunto porque al actuar de este modo, según ellos, honran grandemente a su padre. Éstos tienen muchas otras costumbres insólitas y abominables<sup>7</sup>.

El nombre de esta tierra de los Himalayas llegó a Europa de la mano de los geógrafos musulmanes en el siglo IX. La pronunciación correcta de la palabra, según el diccionario *Hobson-Jobson*<sup>8</sup> es Tu-pot (nombre de una poderosa familia aristocrática), que quedó corrompida al descender a la planicie musulmana del Turkeistán.

El primer europeo en pronunciar la palabra fue un navarro, el judío Benjamín de Tudela, en 1165<sup>9</sup>.

El siguiente testimonio es el del embajador del Papa a los mongoles, el franciscano Juan de Pian del Carpine, que en 1247 dice en su *Historia de los Mongalos* (cap. V, 14)<sup>10</sup>.

«En su retorno el ejército de los mongalos llegó a la tierra de los Buri-Tabet<sup>11</sup> y la conquistó por las armas. Son hombres paganos y tienen una costumbre admirable o mejor dicho detestable, que cuando el padre de alguno de ellos paga a la naturaleza humana el débito mortal, reúnen a toda su parentela y se

<sup>6</sup> De los más de cien manuscritos que se conservan solo en el Ramusio (Alfabi) y en el códice de la Magliabechiana (Abisi) aparece otro nombre en lugar de Abasi. Odorico da Pordenone, *Relazione del Viaggio in Oriente e in Cina (1314?-1330)*, Camera di Comercio, Industria, Artigianato e Agricoltura, Pordenone, 1982, p. 64.

<sup>7</sup> *Sinica Franciscana, I. Itinera et relationes Fratrum Minorum saeculi XIII et XIV*, Quarachi-Firenze, 1929.

<sup>8</sup> YULE Y BURNELL, *Hobson-Jobson. The Anglo-Indian dictionary*, Wordsworth Reference, Hertfordshire, 1996.

<sup>9</sup> RAMÓN MAGDALENA NOM DE DEU, *Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*, Riopiedra, Barcelona, 1982.

<sup>10</sup> JUAN GIL, *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, pp. 159-251.

<sup>11</sup> La identificación de Buritabet con Tíbet es de YULE en *Hobson-Jobson*, p. 917.

lo comen, según nos aseguraron. No tienen pelos en la barba, antes bien, llevan en la mano siempre un hierro, según vimos nosotros, con el cual se depilan de inmediato al menor vello que les nazca. Son así mismo de aspecto muy repulsivo.»

Continuando con la historia del Tíbet en la memoria de Occidente nos encontramos con el flamenco Guillermo de Rubruck, también franciscano y embajador. Estuvo en Karacorum entre 1253 y 1254, donde oyó la misma historia que su colega predecesor, enriquecida con lujosos detalles (cap. XXVI, 3)<sup>12</sup>:

«A continuación se hallan los Tebet que son hombres que se comen los cadáveres de sus padres a fin de no darles, por mor de piedad, otro sepulcro que sus propias entrañas. Hace poco que han abandonado esta costumbre que eran abominación de todo el mundo; no obstante se labran hermosas copas con las calaveras de sus progenitores, para guardar su recuerdo bebiendo en ellas durante sus fiestas. Esto me lo contó un hombre que lo había visto. Los Tebet tienen mucho oro en las entrañas de su tierra, de modo que quien lo necesita cava hasta encontrarlo y toman cuanto precisa, ocultando el resto en el suelo, porque cree que Dios le quitaría el resto si lo guardase en un tesoro o en un arca.»

Marco Polo también dejó noticia escrita de lo que viera y, sobre todo oyerá, al respecto del Tíbet y los tibetanos en los capítulos CXVI y CXVII de su Libro II de Maravillas<sup>13</sup>.

En este país por nada del mundo un hombre tomaría por mujer a una doncella diciendo que no vale nada si no está acostumbrada a acostarse con muchos hombres

por lo que las entregaban a los viajeros y cuando los hombres han hecho lo que les ha dado la gana con ellas y quieren proseguir su camino dan alguna baratija a la muchachas con quienes se han divertido. Y así el Príncipe de los Viajeros concluyó

---

<sup>12</sup> GIL, *En Demanda*, pp. 281-449.

<sup>13</sup> MARCO POLO, *Libro de las Maravillas*, Traducción de Mauro Armíño, Ediciones B, Barcelona, 1997, pp. 280-285.

«¿No harían bien en ir a estas comarcas para darse una vuelta nuestros gentileshombres de dieciséis a veinticuatro años? Tendrían todas las mujeres que quisieran y gratis<sup>14</sup>.»

Por otro lado,

«las gentes son idólatras y completamente malvadas y los ladrones más grandes del mundo [...] La provincia es tan vasta que contiene ocho reinos [...] Hay en muchos lugares ríos, lagos y montes donde se encuentra gran cantidad de granos de oro.»

Más adelante tendremos ocasión de volver a Marco Polo y Guillermo de Rubruck en busca de claves para un mejor entendimiento del texto de Odorico. De momento este es el Tíbet de los viajeros medievales. Ahora veamos si tenemos suficientes elementos para aclarar si uno de ellos, el de Pordenone, estuvo, como afirma, en el Tíbet o si por el contrario también habló de oídas. Muchos elementos de la narración del Hermano Menor no presentan mayor dificultad de interpretación. En efecto muchos tibetanos siguen manteniendo un estilo de vida seminómada; siguen habitando en tiendas hechas de fieltro negro; sus ciudades, así como su capital Lhasa, conservan aún sus calles de piedra formando escalinatas<sup>15</sup> y sus casas con recios muros hechos de piedra blanca y enormes troncos de madera oscurecida por los años y la humedad dan la impresión de ser blancos y negros.

Algunos testigos de la época, como los citados antes, oyeron de boca de los pueblos vecinos del Tíbet lo que Odorico refrenda al respecto de sus gustos necrofágicos. Se trata de prácticas funerarias cuya huella no ha desaparecido del todo, aún hoy el cráneo del difunto sigue siendo el cáliz preferido por monjes y devotos para beber *amrita* (un vino consagrado). De igual manera otras exequias, como la ceniza de huesos humanos, sigue siendo empleada como pátina para recubrir exvotos.

Por otro lado, los dientes de jabalí que vio Odorico no están en la boca de las tibetanas sino en sus orejas, como pendientes de estas rudas aunque coquetas mujeres que también gustan de adornarse con muchísimas trenzas.

<sup>14</sup> Este tipo de información, y no otra, llamaría especialmente la atención de Cristóbal Colón que dejó anotado en el margen de su copia del Milione donde se habla del Tíbet: «no quieren mujeres a no ser que hayan sido corrompidas muchas veces». JUAN GIL, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*, Alianza Universidad, Madrid, 1988, p. 98.

<sup>15</sup> JUAN GIL, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Alianza Universidad, Madrid, 1995, pp. 500-502.

Uno de los aspectos que ha presentado mayor dificultad de interpretación ha sido la mención al vino y al pan, en tanto que la producción de grano y frutas es muy escasa en tan áridas tierras. No se ha tenido en consideración que se trate de un pueblo nómada acostumbrado al trueque de productos básicos con los fértiles valles circundantes, como Kinaur al oeste, o las ricas llanuras de Amdo al este. Los tibetanos demuestran gran afición al alcohol unas veces hecho de albaricoque y, a falta de éste, de leche de yak o de cualquier otra cosa que el ingenio humano haya aprendido a fermentar. La afirmación sobre el pan puede que sea la misma que hace el padre Antonio Andrade dos siglos después a propósito de la abundancia de harina y trigo, pues «vienenle mucho mantenimiento de fuera»<sup>16</sup>.

La *Relación de Viaje* de Odorico de Pordenone es un texto difícil. La literatura medieval de viajes suele ser de trazo grueso, árida y muy descriptiva. Son muy pocas las excepciones, como el flamenco Rubruck, Polo el Veneciano o el florentino Juan de Mariñoli que incluso se disculpan ante el lector cuando creen haber abusado de su arenga innecesariamente. Odorico además de ser especialmente parco en palabras, debió ser un hombre rudo, poco abierto y mal observador, que en ocasiones hace de su descripción de Asia un documento radical. Sin embargo, es justo considerar que en el momento de poner por escrito sus andanzas el monje estaba enfermo, posiblemente, como indica Yule, guardaría cama, y fueron dictadas apresuradamente a su secretario Guillermo de Solagna por lo que cabría descontar errores y vaguedades que una mano ignorante pudiera introducir en la relación de tales maravillas<sup>17</sup>.

La distancia entre lo que Odorico vio en su viaje y lo que nos dejó escrito al respecto, se acentúa de manera especial cuando hace mención al «Abassi, es decir, en su lengua el Papa». La diferencia entre la su-

---

<sup>16</sup> *Nuevo descubrimiento del Gran Catayo, o Reinos de Tíbet, por el padre Antonio Andrade de la Compañía de Jesus, portugués, en el año 1624*, Miraguano Ediciones y Librería Polifemo, Madrid, 1983, p. 46. También escribe sobre las costumbres funerarias: «A otros queman y de las cenizas hacen imágenes sobre las que juran. A otros llevan los lamas fuera de los pueblos algunos días de camino, y los echan a unos pájaros blancos y grandes, y éstos son los más dichosos; y en esta forma dan sepultura a los que viven sin escándalo» (p. 67).

<sup>17</sup> YULE, *Cathay and. II*, p. 27. Según Peter Jackson, el caso de Marco Polo es aún más grave, en tanto lo son las variantes introducidas por su secretario Rusticello. «Marco Polo and his Travels» en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, vol. 61, part. 1, 1998, pp. 82-101. Es también el caso de otro viajero italiano del siglo XV, Nicolo de Conti. Éste, Polo y Odorico curiosamente fueron los viajeros mejor conocidos en su tiempo, debido quizá a estos secretarios cuyas intervenciones en la redacción de las crónicas de viajes derivó en una prosa más acorde al gusto de la época, a veces, eso sí, en detrimento de la exactitud. En ocasiones se llegó a incluir material del itinerario de Odorico de Pordenone en el texto poliano (J. J. NITTI, *Juan Fernández de Heredia's Aragonese version of the Libro de Marco Polo*, Madison, Wisconsin, 1980, p. vi).

puesta realidad del Abassi que vio Odorico y su prueba documental, es decir, la Relación de Viaje del Beato, ha sido solucionada (al margen de quienes niegan toda realidad en la experiencia tibetana de Odorico) identificando el Abassi con el Dalai Lama, lo que sin duda se trata de un tremendo despiste<sup>18</sup> ya que el primer Dalai Lama es del siglo XV y el poder temporal y espiritual que le acredita en la actualidad no empieza hasta mediados del siglo XVII. Henry Yule por su parte lo entendió como producto de la confusión con el título de los califas Abassies, lo que plantea una segunda cuestión, ¿que llevaría a Odorico a relacionar un poder musulmán con otro budista? También ha sido identificado con la corrupción de la palabra sánscrita *bhiksu* (como indica Gugielmi<sup>19</sup>, aunque se equivoca al traducirlo), un monje que ha alcanzado la máxima ordenación y que ha cumplido los ocho votos del *Pratimoksa* o liberación personal<sup>20</sup>, lo que para algunos le convertiría en el simple preboste de algún monasterio<sup>21</sup>.

Sin embargo la tesis de este artículo es que Odorico cuando habla del Abassi se refiere al Karmapa, un influyente lama tibetano que aún en nuestros días suscita gran devoción entre su pueblo y que en los días de Odorico constituiría uno de los principales poderes espiritual y político del Tíbet y su área de influencia. Se hace necesario por tanto hablar, aunque sea brevemente, de este viejo lama.

## EL KARMAPA

El XIV Dalai Lama es en la actualidad el líder político del gobierno tibetano, exiliado en la India desde 1959. El Dalai Lama es el cabeza del linaje *Gelug*, uno de los cuatro que componen el budismo tibetano. El resto son el *Nygma*, el *Sakya* y el *Kagyü*, que a su vez tienen su propio líder espiritual. El gobierno que el Dalai Lama impuso con la ayuda de los ejércitos mongoles sobre el resto de los linajes a mediados del siglo XVII, le atribuyó, además de con el poder temporal, con cierta prevalencia en lo espiritual, dada la marcada naturaleza teocrática del estado tibetano.

Anteriormente a la conquista de los *Gelug*, el poder político en el Tíbet carecía de la nitidez que lo ha caracterizado posteriormente. Sin

<sup>18</sup> Recogido por M. A. LADERO QUESADA en *El mundo de los viajeros medievales*, Anaya, Madrid, 1992, p. 36.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 147.

<sup>20</sup> GRAHAM COLEMAN (editor), *A Handbook of Tibetan culture*, The Orient Foundation, Londres, 1993, p. 284.

<sup>21</sup> JUAN GIL, *La India y...*, p. 501.



embargo un predominio similar, aunque más vago, fue conseguido primero por los *Sakya* y a continuación por los *Kagyü*, fundado no tanto en su poder coercitivo como en el prestigio de sus líderes, el Sakya Lama y el Karmapa respectivamente.

La pluralidad de linajes en la composición del budismo tibetano se corresponde en gran medida con las diferentes etapas que marcan la llegada del *Dharma* budista desde la India.

En el siglo VII tres reyes tibetanos, que por este motivo pasaron a ser conocidos como *Dharma-rajás* (reyes del *Dharma*), son responsables de la primera introducción del budismo en su reino. Aquí nace la identificación entre monarquía y budismo que desde este momento se contrapondría a otra anterior entre la nobleza y el chamanismo Bon<sup>22</sup>. Es ésta una antiquísima tradición que tiene su cuna al oeste del Tíbet donde todavía es predominante, y que hasta el siglo XVII no dejó de constituir una seria amenaza para la estabilidad del lamaísmo.

La fundación de la primera escuela budista en el Tíbet, la *Nygma*, se corresponde con una segunda oleada misionera desde la India en el siglo VIII, protagonizada por Padmasambhava o Guru Rinpoche. Él es el hechicero que vino invitado por la realeza a la Tierra de las Nieves a sojuzgar a los demonios locales, es decir, a los chamanes del Bon<sup>23</sup>.

A finales del siglo X se intensifica el transvase del legado budista desde la India, donde a estas alturas se encontraba prácticamente erradicado. Esta tercera fase tiene dos vías de penetración, una desde Cachemira a través de Ladakh y el Guge, y otra desde Bengala. El fruto de la primera misión, producida de nuevo a instancias de la realeza, será la creación de la escuela *Sakya*, de carácter marcadamente erudito, en cuyo seno surgirá la idea de gobierno teocrático en el Tíbet.

Al mismo tiempo nace otra escuela totalmente independiente de la anterior, al margen de la iniciativa monárquica y directa heredera de la famosa universidad bengalí de Somapuri. Se trata del linaje del Karmapa, el *Kagyü-pa*, traducido como «Los Seguidores de la Sucesión Apostólica»<sup>24</sup>.

La transmisión de la enseñanza esotérica que representa el Karmapa comienza en el año 988 de nuestra era con el yogui bengalí Tilopa. Éste sería iniciado por el mismísimo Buda Celestial Vajradhara en la tradición tántrica del Vajrayana o «Camino Diamantino», inspirada a su vez

---

<sup>22</sup> GAVIN HAMBLY, *Asia Central*, Siglo XXI, Madrid, 1980, p. 79.

<sup>23</sup> Interesante cuento al respecto brillantemente comentado por JORDI QUINGLES en *Cuentos populares tibetanos*, Biblioteca de Cuentos Maravillosos, Barcelona, 1998, p. 37.

<sup>24</sup> EVANS-WENTZ, *El gran yogi Milarepa del Tibet*, Biblos, Buenos Aires, 1972, p. 26.

en la escuela Madhyamaka (Camino Medio) fundada en los primeros siglos de la era cristiana por el gran filósofo indio Nagarjuna<sup>25</sup>.

Los antiguos maestros de la tradición Theravada enseñaron que la liberación se alcanzaba con la destrucción del ego, por medio de disciplina mental y la meditación (*dhyana*). El Mahayana en el siglo I d.C. introdujo la práctica devocional y la intervención de la gracia y la compasión de los *Bodisattvas* en la lucha humana por la liberación. Nagarjuna ordena la ciencia en una estructura no-dual<sup>26</sup> que hace de la liberación una posibilidad al alcance de todos.

Por último, el Vajrayana ofrecerá el camino más rápido para la consecución del objetivo budista. Se trata de forzar a los dioses para que entreguen sus poderes mágicos al devoto, mediante la correcta pronunciación de fórmulas (*mantras*) y la correcta ejecución de símbolos mágicos con las manos (*mudras*) y dibujados (*yantras*)<sup>27</sup>. *Tantra* es el nombre de los libros que contienen estas fórmulas mágicas codificadas para uso exclusivo del iniciado.

La escuela budista del Vajrayana nace y se desarrolla en la India y su desaparición allí como su transferencia total al Tíbet se debe en gran medida a la reconquista brahmánica iniciada en el sur del subcontinente alrededor del siglo VII y a la devastación de los invasores musulmanes del norte durante los siglos XI y XII<sup>28</sup>.

La tradición iniciada por Tilopa y continuada por Naropa en Bengala encontró un depositario providencial en sus discípulos tibetanos. La genealogía *Kagyú* continúa con el gran traductor tibetano Marpa, su discípulo Milarepa (distinguido poeta y ejemplo de asceta para las cuatro familias budistas actuales) y por último Gampopa, que tuvo por discípulo a Dusum Khyenpa (1110-1193). Según la tradición<sup>29</sup>, Gampopa descubrió en este discípulo una capacidad excepcional que al cabo le llevo a reconocerle como el Karmapa, el Hombre, que según una profecía atribuida posteriormente al propio Buda, nacería mil seiscientos años después de él, alcanzaría grandes logros espirituales e infinita compasión, y qué a través de múltiples reencarnaciones esparciría el *Dharma* por todo el mundo<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> TOM LOWENSTEIN, *The Vision of the Buddha*, Macmillan, Londres, 1996, p. 134.

<sup>26</sup> En este caso Nirvana y Samsara no son sino una misma cosa. Ver al respecto el brillante artículo del Profesor OSCAR PUJOL, «Posmodernismo y tradición india» en *Papeles de la India*, vol. 25, n. 2, Indian Council for Cultural Relations, Delhi, 1996.

<sup>27</sup> A. BASHAM, *The Wonder that was India*, Rupa, Delhi, 1999, p. 280.

<sup>28</sup> Romila Thapar, *A History of India*, Penguin, Londres, 1990, p. 263.

<sup>29</sup> NIK DOUGLAS, *Karmapa: the black hat Lama of Tibet*, Luzac, Londres, 1976, p. 33.

<sup>30</sup> Estamos ante la leyenda que funda el sistema de sucesión por reencarnación entre tibetanos y mongoles. El texto en el que se recoge es posterior, el sutra *Doting Chingyalpo, Ibdem*, p. 34.

La misión del Karmapa es recorrer todos los reinos, demostrar a sus gentes y gobernantes la inefabilidad del *Dharma* Budista. Es un lama sumamente compasivo y milagrero. Uno de sus más celebrados actos es el famoso rito de la coronación. En el momento que el Karmapa pone la corona negra sobre su cabeza se hace invisible y todo aquel que lo contemple queda por ello redimido de sus pecados. Es uno de los ritos más importantes del budismo tibetano que aún en nuestros días sigue reuniendo a miles de devotos<sup>31</sup>.

El color del bonete y de la corona del Karmapa<sup>32</sup> le relaciona con el dominio de los poderes ocultos y la magia negra pre-budista de los chamanes de la tradición Bon, caracterizados éstos por adornarse con gorros negros.

El Hombre del Karma, el Buda Viviente, desde entonces hasta el presente, es considerado por los tibetanos como una figura de enorme poder espiritual, para muchos mayor incluso que el Dalai Lama<sup>33</sup>.

El Karmapa también tuvo cierto poder temporal, y así como los *Gelug*, y anteriormente los *Sakya*, contaron con apoyo militar de los ejércitos de Mongolia, el Karmapa encontró en China su aliado para hacerse con el poder en el Tíbet hasta ser desbancado por el Dalai Lama en 1642.

Veamos a continuación de qué manera viajeros europeos como Guillermo de Rubruck y Marco Polo hacen referencia a los budistas tibetanos en Mongolia y en China, y qué de todo ello se correspondería con la secta del Karmapa.

## RUBRUCK Y LOS SAKYA EN MONGOLIA

El excepcional encuentro entre tibetanos y europeos al que nos estamos refiriendo en este artículo, así como otros encuentros no menos afortunados de esta época, no habrían tenido lugar sin la expansión de tribus confederadas bajo el mando de Gengis Khan por buena parte de la inmensa Asia.

Los Mongoles con sus conquistas pusieron en contacto pueblos extraños entre sí, no sólo por hacer transitables zonas que antes estuvieron

<sup>31</sup> Esta fue la razón por la que el actual Karmapa abandonó China para recuperar en la Dharamsala del Dalai Lama su mágica corona negra. La noticia saltó a la prensa internacional el pasado mes de enero, ante la posibilidad de que el XVII Karmapa solicitara asilo político al gobierno indio.

<sup>32</sup> Mientras los Gelug del Dalai Lama se distinguen con el bonete amarillo y las demás familias con el bonete rojo.

<sup>33</sup> Sírvase de consultar, aunque con precaución, el único libro en castellano que he encontrado sobre el Karmapa, el del polémico lama danés Ole Nydhal. *Ngondro: Historia del linaje Karma Kagyu*, KTC, Caracas, 1993.

incomunicadas, sino también por la invitación hecha a las civilizaciones circundantes para participar en la constitución política, social y religiosa del nuevo imperio. La sincera tolerancia religiosa de los Khanes atrajo misiones de Oriente y Occidente que acudieron prestos a la llamada de los khanes para instruir y convertir al pueblo mongol.

En 1240 Godan, nieto de Gengis Khan, alcanzó Lhasa en una campaña de castigo que sería recordada por las numerosas bajas, así como por poner en contacto por primera vez a los mongoles con el lamaísmo tibetano<sup>34</sup>. Cuatro años más tarde el propio Godan envió una carta invitando a una delegación de budistas tibetanos de la familia Sakya a venir a su corte en Mongolia. Dice así:

Yo, poderoso y próspero Príncipe Godan, te hago saber, Sakya Pandita Kunga Gyaltsen, que necesitamos monjes que aconsejen a mi ignorante pueblo en cómo deben conducirse en lo moral y en lo espiritual. Necesito alguien que rece por mis parientes [...] Podría obligarte con mis tropas a que vinieras si no hubiese de costar vidas inocentes. Así que ven pronto<sup>35</sup>.

Sakya Pandita (Maestro de los Sakya) logró en 1247 convertir al Khan Godan. A pesar de su avanzada edad, se quedó entre los mongoles hasta su muerte en 1253, acompañando en ocasiones a los khanes en sus campañas militares. Con el Sakya Pandita viajó desde Tíbet su sobrino Phagpa que entonces contaba con diez años de edad. Tío y sobrino adquirieron fama entre los mongoles y de ello se hicieron eco las embajadas europeas enviadas por el Papa y por el Rey de Francia. Esta última, encabezada por Guillermo de Rubruck, a la que ya nos referimos antes, mantuvo relaciones con los budistas tibetanos a los que llamaba Tuinos. Así los describe:

Sacerdotes que se rasuran la cabeza entera y la barba, se visten de color azafrañado, guardan castidad desde que se rapan el pelo y viven juntos cien o doscientos en comunidad<sup>36</sup>.

Rubruck nos dejó abundante información sobre los usos y costumbres de los Tuinos, con la exactitud propia de una mirada profunda e inteligente. Merece mención especial el debate que mantuvo con los Sakya

<sup>34</sup> VV.AA., *The Mongols and Tibet. A historical assessment of relations between the Mongol empire and Tibet*, Department of Information, Central Tibetan Administration, Dharamsala, 1996, p. 8.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>36</sup> GIL, *En Demanda*. p. 346.

tibetanos en presencia del Gran Khan Mongke (capítulo XXXIII en la traducción de Juan Gil), tanto por la intrepidez y la pericia del monje en la contienda verbal como por la honestidad con que lo recoge por escrito.

Otro testimonio de gran valor dejado por el flamenco es lo que oyó decir hacia 1254 en Karacorum sobre el original sistema tibetano de reencarnación en infantes. Dice así:

Había sido traído de Cataya un niño que por el tamaño de su cuerpo no cumplía los tres años de edad y no obstante era capaz de todo raciocinio y que decía de si mismo que se había reencarnado tres veces<sup>37</sup>.

Es la primera mención a un lama reencarnado, una idea de sucesión, como ya vimos, creada en torno al Karmapa y que conoció gran éxito y difusión dentro del sistema lamaísta, especialmente en Mongolia, donde probablemente se encuentran más reencarnados (*hubilhan*) que entre los mismos tibetanos (*tulkus*)<sup>38</sup>. No podemos determinar hasta que punto Rubruck se refiere a un reencarnado en la comitiva de los Sakya o por el contrario al prestigio del Karmapa entre los tibetanos instalados en Mongolia. En este sentido citamos otro sorprendente pasaje de la obra de Rubruck en el que sí parece hacer mención explícita del Karmapa:

Adonde quiera que vayan siempre llevan entre sus manos una sarta de cien o doscientas cuentas, igual que nosotros llevamos el rosario, y rezan a todas horas la jaculatoria «Om mani battan», es decir, «Señor, tú lo sabes», según me tradujo uno de ellos<sup>39</sup>.

El rosario de los budistas, como el de los hindúes, tiene 108 cuentas. El mantra que utilizan más frecuentemente es el sánscrito de seis mágicas sílabas «*Om mani padme hum*» cuya traducción, «La Joya en el Loto», ha sido interpretada de muchas maneras. Una de ellas<sup>40</sup> está en relación con el contexto mágico sexual de la práctica del tantra. Es el canto del coito de los Budas con sus Taras o energías femeninas, la cópula de los dioses como génesis de su actividad productiva, la unión del Nirvana y el Samsara. La mayoría de los tibetanos no sólo descono-

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 412.

<sup>38</sup> W.W. ROCKHILL, *The Dalai Lamas of Lhasa and their relations with the Manchu Emperors of China*, Library of Tibetan Works and Archives, Dharamsala, 1998, p. 5.

<sup>39</sup> GIL, *En Demanda*, p. 347.

<sup>40</sup> BASHAM, *Op.cit.*, p. 280.

ce el significado, sino que le resulta del todo indiferente, simplemente se limita a repetirlo cientos de veces al día en tanto que la efectividad de un mantra no depende de su comprensión sino de la correcta articulación de su sonido.

Lo que Rubruck da por traducción de la primera jaculatoria no es en realidad sino otra distinta, de uso casi tan extendido como la primera. «Señor, o Karmapa, Tú lo sabes» en tibetano es «*Karmapa keno*». Es una invocación al poderoso Karmapa para conseguir su protección o sencillamente su complicidad. No se trata de una expresión religiosa en sánscrito, sino un dicho popular en lengua tibetana de uso muy extendido por toda el área de influencia tibetana desde Ladakh a Bután.

Rubruck, a nuestro parecer, prueba así la rápida fama que obtuvo la figura del Karmapa en época tan temprana y deja apuntada su extraordinaria proyección más allá del Tibet, como Marco Polo a continuación tendría oportunidad de comprobar en la corte china de Kubilai Khan.

## MARCO POLO Y KARMA PAKSHI

En su camino de regreso a Europa desde China el veneciano Marco Polo pasó cerca de un año en las costas de India y Ceilán<sup>41</sup>. Aquí quedó fascinado por las congregaciones monásticas del budismo antiguo de la tradición Theravada. En su *Libro de Maravillas* el veneciano recoge según oyó contar a los navegantes musulmanes la historia de *Sakya Muni Burkhan*<sup>42</sup>, Gautama Buda, su renuncia y su vida de ascesis por la que Polo mostró un genuino interés. Asimismo tuvo oportunidad en numerosas ocasiones de ver a budistas de la rama opuesta, Mahayana, en sus viajes por el sudeste asiático.

Nada, sin embargo, le hizo relacionar a éstos con una delegación de budistas tibetanos<sup>43</sup> que conoció en la corte de Kubilai Khan. La des-

---

<sup>41</sup> Se trataría más bien de varios viajes desde China al subcontinente indio, como advirtió Yule hace más de un siglo, y no de uno solo en el momento de regresar al Mediterráneo al final de su viaje. Otra prueba (PETER JACKSON, *op. cit.* p. 92) del desorden con que el veneciano dictara sus memorias a Rusticello o bien del capricho de éste a la hora de escribirlas.

<sup>42</sup> HENRY YULE, *The Book of ser Marco Polo*. Revisado y ampliado por Henri Cordier en Hakluid Society, Londres, 1903, lib. III, cap. XV, p. 316. También fundamental, Paul Pelliot, *Notes on Marco Polo*, Adrien-Maisonneuve, Paris, 1959.

<sup>43</sup> Tampoco Odorico encontró demasiado parecido entre los budistas mahayánicos que viera por ejemplo en Zaitón frente a la costa de Taiwán y los tibetanos. Esto se debe a la diferenciada naturaleza del lamaísmo dentro de la gran familia budista, diferencia que, estamos seguros, era aún mayor hace setecientos años. Por este motivo hemos considerado pertinente la inclusión de un breve epígrafe introductorio sobre la peculiar fusión del budismo con el chamanismo Bon y con el Tantra en el Tibet.

cripción que hace Polo se corresponde con la de maestros del Tantra, que practican la necromancia y la hechicería, toman alcohol y alucinógenos, hacen sacrificios de animales y coitos escatológicos<sup>44</sup>. Así los vio Marco Polo en la célebre corte del Gran Khan en Xanadú (lib. I, cap. LXXV)<sup>45</sup>:

«Los hombres sabios que hacen esto son de dos clases, unos son llamados Tibet, los otros Cachemir, y son dos clases de pueblos que son idólatras. Conocen las artes diabólicas y los encantamientos mejor que cualquier otro hombre y mandan sobre los demonios hasta el punto de que no creo que haya mayores encantadores en el mundo. Todo cuanto hacen lo hacen por ciencia del diablo, y hacen creer a las demás gentes que lo hacen mediante su bondad, su santidad y su ciencia de Dios. Siempre van sucios y sórdidos, sin preocuparse de su propia decencia ni de las personas que los ven; tienen siempre la cara llena de barro, y no se lavan ni se peinan, sino que siempre van sucios.

Estas mismas gentes, la raza más villana de necrománticos y encantadores de que os he hablado, tienen la costumbre bestial y horrible que voy a deciros. Cuando un hombre es condenado a muerte por el mal que ha hecho y debe ser ejecutado por el poder legal, se lo entregan a ellos; ellos lo cogen, lo hacen cocer y lo comen; pero, si tuviera que morir por muerte natural, no lo comerían por nada del mundo.

De esta raza de encantadores hay tantos que es maravilla. Además a los hombres dichos, se les llama también Bacsí, es decir, de tal religión u orden como se diría Hermanos Predicadores o Menores; y son tan sabios y expertos en su arte mágico y diabólico que hacen casi todo lo que quieren.

También debéis tener por cierto que estos Bacsí, que saben de tales encantamientos, entre otras hacen la gran maravilla que voy a deciros. Cuando el Gran Can está sentado para comer o cenar, en su gran sala, ante su gran mesa que, colocada aparte para la comida del señor, tiene más de ocho codos de alto, y las copas de oro están sobre una mesa en medio del embaldosado, al otro lado de la sala, a diez pasos de la mesa del señor, llenas de vino, de leche o de otras buenas bebidas, tanto hacen por sus encantamientos y ciencias estos sabios encantadores que

---

<sup>44</sup> BASHAM, *op. cit.* p. 280.

<sup>45</sup> MARCO POLO, *op. cit.* pp. 175-177.

se llaman Bacsí que estas copas llenas se elevan y por sí mismas se van por el aire a presentarse ante el Gran Can cuando quiere beber, sin que nadie las toque. Y cuando ha bebido, las copas vuelven al sitio de donde habían partido. Y esto lo hacen a veces ante diez mil personas que miran, y ante todos aquellos ante quienes el señor quiere mostrarlo. Es cosa cierta digna de fe, sin mentira alguna, porque tiene lugar todos los días en la mesa del señor. Además debo decir que los sabios de nuestro país que saben de necromancia afirman que es *hacedero*<sup>46</sup>.

Os digo también que estos Bacsí, cuando llega la fiesta de sus ídolos, se van en busca del Gran Can y le dicen: Señor en tal día llega la fiesta del ídolo entre nosotros —y nombran al ídolo que les place. Y luego dicen: —Buen señor, ya sabéis que este ídolo sabe hacer el mal tiempo y venir la peste, y la pérdida de vuestros bienes, y de los animales, y del grano, si no es honrado con ofrendas y holocaustos, y por esto os rogamos, Buen Señor, que nos mandéis dar tantos carneros de cabeza negra —Y aquí dicen el número que les place, y tanto incienso, y tantas maderas de áloe, tanto de tal cosa y tanto de tal otra, lo que les parece— para que podamos hacer gran honor y sacrificio a nuestro ídolo y que nos proteja a nosotros, a nuestros bienes, a nuestros animales, a nuestros granos, a los frutos de nuestra tierra y a todas nuestras cosas.

Así hablan estos Bacsí a los barones que están alrededor del Gran Can y a aquellos que tiene autoridad de hablar al señor por los demás; y esto se lo dicen al Gran Can; y cuando llega el día, el señor ordena que tengan todo lo que piden para honrar la fiesta de los ídolos con carne, pan y vino. Y cuando estos Bacsí tienen todas estas cosas, hacen con ellas gran honor a los ídolos cuya fiesta celebran con una canción dulce y agradable, hermosos rezos y numerosas luminarias. Y los inciensan con buen perfume de estas especias, hacen cocer la carne y la depositan ante los ídolos, derraman caldo y leche aquí y allá, diciendo que los ídolos toman cuanto quieren. Eso hacen en presencia del pueblo que se congrega para mirar el sacrificio con gran

---

<sup>46</sup> «Luego, los histriones logran desplazar por el aire vasos de oro llenos de buen vino y los ofrecen a los labios de todos aquellos que están preparados para beberlo. Hacen éstas y otras muchas cosas en presencia de su señor» dice Odorico en el capítulo XXX (Guglielmi. *op. cit.* p. 84). Posiblemente no se refiera a los trucos de una delegación de brujos tibetanos sino, como indica Yule, a una práctica común en la corte Yuan que en tiempos del franciscano era budista tibetana confesa (*Cathay*, vol. II, p. 239). Quizá Odorico, Marco Polo o ambos estén repitiendo una leyenda popular (*The Book*, vol. II, p. 194).



reverencia, creyendo firmemente que mediante tal sacrificio muy agradable a los dioses libran al señor de todo peligro, y que todas las cosas resultarán con la prosperidad más brillante. He ahí la manera con que honran a cada ídolo el día de su fiesta.

Y tened por cierto que cada ídolo es festejado cada año en día fijo, igual que lo son nuestros santos. Y en este país numerosos monjes son apartados para el servicio de los ídolos. Tienen para eso grandísimos monasterios y abadías dedicadas a estos ídolos. Y os digo que algunos monasterios son tan grandes como pequeñas ciudades. Y según el estado y la grandeza del templo tienen mil y dos mil monjes o más, que sirven a los ídolos según sus costumbres y que se visten más honestamente que los demás hombres. Llevan la cabeza y la barba más rasurada que los laicos. Festejan a sus ídolos mediante cantos y luminarias como nunca se vieron. Hay muchas clases de monjes idólatras diferentes en el país. Y también os diré que estos Bacsí tienen cierto orden entre ellos, que pueden tomar varias esposas y así lo hacen, y tienen muchos hijos, y estos se visten de forma distinta a los demás.»

Marco Polo distingue entre estos hechiceros dos tipos, los Cachemir y los Tíbet. Los primeros sin duda son los de la familia Sakya en tanto que sus fundadores (Rinchen Zangpo y Atisha) así como su tradición, proceden de Cachemira<sup>47</sup>. De hecho la práctica tántrica de los Sakya en tibetano aún sigue siendo conocida como «Sistema Cachemir»<sup>48</sup>.

La misión de Sakya Pandita en Mongolia fue continuada a su muerte por su sobrino Phagpa, que aún alcanzó mayor éxito<sup>49</sup>. Kubilai Khan le invitó a su corte y allí se encontró con el joven Marco Polo, a quien se refiere como el amigo extranjero del Khan en una de sus cartas<sup>50</sup>. Según fuentes tibetanas, Phagpa consiguió iniciar a Kubilai en la tradición Vajrayana de los Sakya<sup>51</sup>.

Sin embargo, Kubilai mantuvo una estrecha relación con los lamas de la secta Kagyu. A éstos Marco Polo se refiere con el nombre de Tíbet,

<sup>47</sup> GIUSEPE TUCCI, «Rin-Chen-Bzan-po and the Reinassance of Buddhism in Tibet around the millenium», *Indo-Tibetica*, Delhi, 1988.

<sup>48</sup> EVANS-WENTZ, *op. cit.* p. 30. John Lamer en fecha muy reciente sigue sin comprender porque Polo yerra al adscribir los orígenes de la idolatría a Cachemira (*Op. cit.*, p. 75).

<sup>49</sup> Una de las más célebres aportaciones del misionero tibetano será el alfabeto que lleva su nombre y que a instancias de Kubilai sustituirá a la antigua escritura uighur. Véase al respecto N. N. POPPE y J. R. KRUEGER, *The Mongolian monuments in hP'ags-pa script*, Göttinger Asiatische Forschungen, Wiesbaden, 1957.

<sup>50</sup> NIK DOUGLAS, *op. cit.* p. 46.

<sup>51</sup> *The Mongols and Tibet*, *op. cit.*, p. 14.

pues recordemos que el linaje Kagyu se originó de manera espontánea con maestros tibetanos que por cuenta propia trajeron de Bengala la tradición tántrica que les caracteriza y por tanto diferencia del desarrollo elitista que tuvo a instancias de la monarquía la escuela coetánea y rival de los Sakya cachemires. Los Kagyu además experimentaron una mayor fusión con los elementos autóctonos de la tradición chamánica del Bon. Esta mezcla de chamanismo tibetano y tantra bengalí probablemente fuera la responsable de la atracción que el Gran Khan sintiera por los maestros Kagyu así como de la repulsa que el veneciano expresa.

Dentro de éstos Marco Polo reconoció un grupo diferenciado a modo de orden «como se diría Hermanos Predicadores o Menores» a los que llama Bacsí. Y, en efecto, en tres ocasiones otras tantas delegaciones encabezados por el II Karmapa, de nombre Karma Pakshi, se presentaron ante el Gran Khan pasando en su reino unos doce años entre 1255 y 1280<sup>52</sup>.

Karma Pakshi (1204-1283) es, en realidad, el verdadero fundador de la institución del Karmapa. En primer lugar, y si bien la idea de reencarnación nace con el reconocimiento del I Karmapa por parte de su maestro Gampopa, es en la persona de Karma Pakshi donde se llevó a la práctica por primera vez la idea de reencarnación como sistema sucesorio. Esto ocurrió siendo aún un niño, sin embargo sí fue responsable de un gobierno que resultaría vital en la consolidación de la secta. Una de sus estrategias más efectivas fue, sin duda, la relación mantenida con los Mongoles chinos, que a la postre serviría para que esta secta de corte popular, muy numerosa aunque carente de poderosos socios monárquicos, se convirtiera en la más poderosa del Tíbet hasta el siglo XVII.

Karma Pakshi dio nombre durante los primeros años a la secta, Pakshi, antes de que fuera conocida por el nombre actual de Karmapa<sup>53</sup>, y que a los expertos oídos de Marco Polo sonaría como Bacsí<sup>54</sup>.

## ODORICO Y EL III KARMAPA

Desde esta nueva perspectiva el A-bassi de Odorico bien podría tratarse del Bacsí poliano. En este sentido la teoría de Henry Yule<sup>55</sup> ayuda-

<sup>52</sup> NIK DOUGLAS, *op. cit.*, p. 42.

<sup>53</sup> Es muy común dentro de la tradición oral tibetana la permutación del título de sus figuras más relevantes. El caso más significativo es el del Dalai Lama, institución que si bien tiene sus orígenes a finales del siglo XIV, no se corresponde con tal título (Océano de Sabiduría) hasta 1578, cuando Altan Khan se lo otorga a Sonam Gyatso.

<sup>54</sup> NIK DOUGLAS, *op. cit.*, p. 46.

<sup>55</sup> *Cathay and*, vol. II, p. 250.

ría a aclarar el enigma. Recordemos que fray Odorico dictó el relato de su viaje a un escriba. En primer lugar, y esto es obvio, es muy pequeña la probabilidad de que el italiano retuviera con total exactitud un término pronunciado en una lengua de dicción tan difícil como el tibetano; y en segundo, cabe imaginar, que cuando Guillermo de Solagna escuchara el nombre en cuestión de boca del viejo, enfermo y desdentado Odorico, lo mejor que se le ocurriera poner por escrito fuera Abassi, acaso, la palabra más similar en sonido y con cierto sentido dentro del breve registro de términos orientales del joven secretario.

Odorico compara al Karmapa con el Papa mientras declara al Gran Khan emperador del Tíbet en lo que parece una extrapolación del equilibrio de poderes en la Europa que conociera el monje franciscano. Hasta que punto el esquema de Odorico se ajusta a la realidad histórica del Tíbet es una cuestión de suma importancia en el contexto de la historiografía actual tibetana, según la cual el Tíbet se mantuvo soberano con respecto al imperio Yuan.

La monarquía autóctona fue barrida por los mongoles en los años cuarenta del siglo XIII<sup>56</sup>. En adelante Kubilai Khan comenzaría una nueva relación sacerdote patrón (*cho-yon*) instaurada a partir de la concesión del título de *Tishi* (Preceptor Imperial) al misionero Phagpa de la familia Sakya dotándole de cierto privilegio sobre los demás lamas tibetanos<sup>57</sup>.

Tras la muerte de Phagpa en 1279 el título de *Tishi* siguió distinguiendo al lama tibetano que otorgara las bendiciones sobre el emperador Yuan en el momento de su coronación. La China mongol empezó siendo tierra de misión para la familia Sakya, sin embargo, la obra de Karma Pakshi dio sus frutos y en los últimos años de su vida consiguió imponer su influencia sobre la de los Sakya en la corte Mongol<sup>58</sup>. En 1332 el último emperador mongol de China, Toghon Temur (m. 1368) fue ceremonialmente entronizado por el III Karmapa que a cambio recibió el título de *Tishi* o Preceptor Imperial<sup>59</sup>; en 1372 se produce de nuevo el mismo intercambio entre el primer emperador de la casa Ming, Hong Wu, y el IV Karmapa, Rolpe Dorje (1340-1383)<sup>60</sup>. En adelante la del

<sup>56</sup> HAMBLY, *op. cit.*, p. 244.

<sup>57</sup> A partir de aquí y de las dos principales fuentes tibetanas para este período (La Historia de Bu-ton de 1322 y los Anales Azules o Deb-snon de 1476), algunos historiadores han deducido la efectiva independencia del Tíbet respecto a los Yuan, y si bien es cierto que de la evolución de esta institución surgirá el primer gobierno teocrático del V Dalai Lama en 1653, nada indica que con anterioridad existiera un poder autóctono capaz de imponerse con claridad en el Tíbet sin el consentimiento mongol.

<sup>58</sup> DOUGLAS, *op. cit.*, p. 43.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 58.

Karmapa quedó en posición de predominio sobre las demás sectas hasta finales del siglo XVI<sup>61</sup> cuando los Gelug consiguieron el apoyo militar de Altan Khan contra los Karmapas protegidos de la dinastía Ming.

El III Karmapa, de nombre Rangjung Dorje, reinó desde su nacimiento en 1283 a su muerte en 1339. Viajó extensamente y estableció su secta en Bután y Sikim donde hasta nuestros días continúa siendo predominante. Visitó al menos tres veces China, coronó a su último emperador mongol y murió allí, en Pekín, donde se conserva el grabado de su retrato, el primero conservado de un Karmapa. Sin embargo, hay constancia<sup>62</sup> de que visitó Lhasa al menos una vez, en 1326, generando una gran expectación entre su pueblo.

Por su parte, fray Odorico llegó a la China hacia 1322 y no tenemos otra referencia temporal hasta su regreso a Italia en 1330. Sabemos, no obstante, que no pasó más de tres años en China<sup>63</sup> y, por tanto, es posible que la fecha de su llegada a la capital del Tíbet coincidiera con el 1326. Aún el III Karmapa no había recibido la distinción imperial de *Tishi*. No obstante, ningún otro personaje de la época hubiera podido atraer la atención de Odorico por tamaña aclamación popular como la descrita en la *Relación del Itinerario* del viajero italiano.

## CONCLUSIÓN

La posibilidad de que Marco Polo y Odorico de Pordenone hablen del Karmapa introduce un dato de gran exactitud a considerar en el estudio de estos viajeros. No sólo mejora nuestra comprensión al respecto, además aporta una prueba más para la autenticación de al menos una parte de estos viajes, que en tantas ocasiones<sup>64</sup> han sido tomados por fábulas o meros engaños. El encuentro entre los primeros exploradores europeos y la tradición aún hoy viva del Karmapa nos interesa además por su valor como fuente documental de la temprana historia del Tíbet. Los estudios tibetanos deberían incluir para la reconstrucción de uno de

<sup>61</sup> HAMBLY, *op. cit.*, p. 245.

<sup>62</sup> DOUGLAS, *op. cit.*, p. 48.

<sup>63</sup> YULE, *Cathay and*, vol. II, p. 10 y cap. XXVI.

<sup>64</sup> FRANCES WOOD (en *Did Marco Polo go to China?*, Londres, 1995) sospecha que Marco Polo nunca pasó del Mar Negro y que todo lo demás lo supo de oídas. Se ha publicado mucho al respecto en los últimos años sin que se haya producido un avance sustancial en la identificación de nuevos aspectos del Oriente descrito por Polo. De hecho, la mayoría de las notas explicativas en lo tocante a datos geográficos y etnográficos que rodean los viajes de Odorico de Pordenone, Jordano Catalán y del propio Marco Polo, en estas novísimas ediciones, siguen remitiéndonos a los especialistas del siglo pasado (Yule, Cordier) y en el mejor de los casos de hace setenta años (Pelliot, Moule).

sus períodos más oscuros la constancia dejada por los viajeros europeos de los siglos XIII y XIV. Y también al revés: en casa convendría aprovechar los últimos avances en las historiografías locales, así como las posibilidades de la observación sobre el terreno, para hallar nuevas claves en la interpretación de estos grandes viajes medievales.

Esto desborda con mucho el propósito del presente artículo que no obstante aprovechamos para indicar las enormes posibilidades de los estudios cruzados entre distintas ramas en la edición de textos sobre viajes. Una buena edición filológica de estos textos es fundamental, no cabe duda, sin embargo no puede sustituir otro tipo de consideraciones en el estudio de la verdadera esencia de estos textos: la experiencia directa del hombre medieval con el mundo que fue capaz de explorar.